

©Manual de Discipulado II

Vida Cristiana Práctica

Ps. Fernando Alexis Jiménez

Ministerio de Evangelismo y Misiones
Heraldos de la Palabra

HERALDOS de PALABRA
MINISTERIO DE EVANGELISMO Y MISIONES

“...Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:18-29).

Para reproducción masiva pedir permiso al autor o sus editores escribiendo a:
Ps.Fernando@adorador.com

-- INDICE --

INTRODUCCIÓN

LECCION UNO

LA SANTIDAD EN EL CRISTIANO

LECCIÓN DOS

LA CONSAGRACIÓN EN EL CRISTIANO

LECCIÓN TRES

LOS DONES ESPIRITUALES

LECCIÓN CUATRO

LA NECESIDAD DE SER PERDONADO Y PERDONAR

LECCIÓN CINCO

VIDA CRISTIANA CON HECHOS

LECCIÓN SEIS

EL CRISTIANO Y LAS RELACIONES INTERPERSONALES

LECCIÓN SIETE

EL CRISTIANO Y EL AMOR A LOS ENEMIGOS

LECCIÓN OCHO

EL CRISTIANO Y LA GUERRA ESPIRITUAL

LECCIÓN NUEVE

EL ENEMIGO ESPIRITUAL AL DESCUBIERTO

LECCIÓN DIEZ

LA INTEGRIDAD DEL CRISTIANO EN UN MUNDO SIN VALORES

LECCIÓN ONCE

¡ROMPE LAS CADENAS DE LA MUNDANALIDAD!

LECCIÓN DOCE

EL CRISTIANO FRENTE AL ESTUDIO DE LA BIBLIA

INTRODUCCIÓN

Cuando tomamos el tiempo necesario para hacer un análisis concienzudo sobre la situación de Evangelización en Latinoamérica, generalmente llegamos a dos conclusiones: la primera, que actualmente no se está haciendo especial énfasis a la evangelización masiva en las calles, y la segunda, que es necesario fortalecer los procesos de discipulado y liderazgo para asegurar la conservación en la fe de quienes hicieron decisión de fe por Jesucristo.

Aunque a primera vista luzcan como hechos aislados, una mirada más cuidadosa nos mostrará que si nos limitamos a evangelizar solamente a quienes van a nuestros templos, habremos retrocedido en el proceso que nos enseñó el Señor Jesús, y que era el de buscar las almas donde quiera que estuvieran. Él no esperó que las multitudes fueran a Él. Fue Él quien salió en búsqueda de las multitudes para anunciarles la venida del Reino de Dios.

Otro elemento que aprendemos, es que si bien es cierto hay registro de nuevos creyentes, a menos que sea una iglesia en la que se haga un pastoreo personalizado a cada persona que llega, éstas terminarán por irse tan sorpresivamente como vinieron. Las vicisitudes de la cotidianidad así como las asechanzas de nuestro enemigo espiritual, Satanás, llevarán a que experimenten un revés en el crecimiento personal y espiritual al que están llamadas.

Y un tercer aspecto que no podemos ni debemos desconocer: a menos que se formen nuevos líderes que asuman la tarea de extender las Buenas Nuevas y discipular a los convertidos a Cristo, cada pastor habrá construido su “propio reino” a partir de la iglesia que fue llamado a ministrar.

Al revisar lo que acabo de decir, encontrará que todo forma parte de una cadena: **1.- Evangelizamos** masivamente. **2.- Discipulamos** a los convertidos. **3.- Formamos** nuevos líderes que prosigan la obra.

Tres componentes de una misma tarea. Ninguna funciona bien sin la otra. Están ligadas entre sí, intrínsecamente.

Para sumarnos a este proceso, iniciamos la publicación del **MANUAL DE DISCIPULADO II**, que pretende afianzar aquellas bases que aprendió el creyente en el Señor Jesús, y proyectarlo hacia el Liderazgo. Las Ovejas traen más Ovejas. Y si preparamos a los cristianos para ganar más almas para el Reino de Dios, avanzaremos a pasos sólidos y agigantados hacia la meta que tenemos: Colmar a América Latina con el Evangelio de Salvación.

Para quienes hemos trabajado en la elaboración del material, y aquí deseo hacer especial reconocimiento a mi hermano en la fe René Mondejar, constituye un gozo presentárselo a pastores, obreros y líderes de todos los países.

Nuestra oración es que sirva como instrumento de capacitación y además, de apoyo en el crecimiento del pueblo cristiano.

LECCION UNO

LA SANTIDAD EN EL CRISTIANO

I.- VERSICULO PARA MEMORIZAR

"Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: sed santos porque yo soy santo". (I Pedro 1:15-16).

II.- ¿QUÉ DICE LA BIBLIA ACERCA DE LA SANTIDAD?

Cuando damos una mirada a la vida cristiana, descubrimos que tú y yo estamos llamados a vivirla a plenitud pero también, a conciencia. No es asunto simplemente de pasar al frente cuando escuchamos al predicador y decir que "recibimos a Jesús" como nuestro Señor y Salvador. Ser cristiano es mucho más. Implica compromiso. Y el compromiso lo testimoniamos con santidad de vida.

El texto con el que iniciamos la Primera Lección, en la primera cara de Pedro, capítulo 1 versículos 15 y 16, nos enseña varios aspectos que debemos tener presentes siempre:

1.- Un llamamiento específico.- Tú y yo no somos el producto de un accidente histórico y no profesamos la fe cristiana porque sea parte de la moda. En absoluto. Somos cristianos porque con esa designación se identifica a quienes somos seguidores del Señor Jesucristo. Militamos en su ejército. Hemos adoptado la decisión firme de caminar tomados de su mano.

Dios nos llamó. Nos sacó de una vida sin sentido y sin propósito. Él quiere que nuestra existencia tenga un norte. No que andemos, como un barco a la deriva, de aquí para allá, sin un puerto seguro en el cual atracar. ¿Has meditado en ese llamamiento? Ir a la iglesia o quizá escuchar al predicador en la radio o la televisión o aquella persona que te habló de Cristo, no llegaron a tu camino así como así; sin duda, el que te testificaran del Hijo de Dios obedece a un Plan concebido con antelación por Dios el Padre para que seas salvo.

2.- Dios es santo.- Quien nos llamó es Dios. Lo hizo para que viviéramos una existencia plena, absolutamente renovada, dinámica, con un crecimiento permanente en todas las áreas. A nivel personal y espiritual. Y Dios es santo. Es algo que no podemos olvidar jamás. No comparte el pecado. No es lo que espera de nosotros. Espera, como lo describe el apóstol Pedro, que haya en ti y en mí, santidad en nuestros pensamientos y acciones.

3.- La santidad, un compromiso.- Si fuimos llamados por Dios, y Él es santo, sin duda lo que espera de nosotros es que seamos un pueblo escogido, santo, que camina siempre delante de su presencia sin mancha.

El imperativo de nuestro amado Padre para nosotros es que "*sean santos, como yo soy santo*". No es algo opcional. Es lo que Él espera de ti y de mí. Santidad por encima de las circunstancias. Santidad en todo momento. Santidad como característica esencial de nuestro testimonio cristiano.

La santidad es necesaria

Cuando hacemos un estudio cuidadoso acerca de los planteamientos que hallamos en la Biblia respecto de la santidad, hallamos que es una **necesidad** para el cristiano. Se debe reflejar en nuestro desenvolvimiento cotidiano, tal como lo plantea el autor sagrado: "**Procuren estar en**

paz con todos y llevar una vida santa; pues sin la santidad, nadie podrá ver al Señor” (Hebreos 12:14. Versión Popular).

Pero hay algo más que deja expuesto, y es que sin la santidad, nadie verá a Dios. O sea que no es posible andar con un pie en la mundanalidad y otra en las cosas sagradas, y pretender que en nuestro desempeño estamos agradando a Dios.

Quien obra así, está gobernado por la carne y por mucho que se esfuerce, no hará más que desagradar a Dios. ¿La razón? Es común escuchar a quienes dicen amar al Señor, pero lo niegan con sus hechos.

Sin duda tú que ya cumpliste una primera fase en tu formación de ***Discipulado: “La Vida Cristiana Práctica”***, deseas ser un Líder, alguien útil en la obra de extensión del Reino de Dios que lleve otras almas a los pies de Cristo. Si es así, debes tener en cuenta que un imperativo para ti es la Santidad.

¿Es posible lograrla? Sin duda que sí, en la medida en que dependemos del Señor Jesucristo como nuestro Salvador y Guía. Si por el contrario pretendemos lograrlo en nuestras fuerzas, estaremos irremisiblemente condenados al fracaso.

Definiendo qué es una vida santa

Ahora, es probable que te preguntes. ¿Qué es una vida santa? ¿Cómo podríamos definirla? Pues bien, una vida santa es la que lleva quien se aparta de toda práctica de pecado y consagra sus esfuerzos al servicio a Dios y a sus semejantes. En esencia es marginarse de todo aquello que, a conciencia, sabemos que es desagradable delante del Señor.

El apóstol ofreció una definición bastante sencilla pero práctica acerca de lo que significa la santidad que el amado Padre celestial espera de nosotros: ***“Lo que Dios quiere es que ustedes lleven una vida santa, que nadie cometa inmoralidades sexuales y que cada uno sepa dominar su propio cuerpo en forma santa y respetuosa, no con pasión y malos deseos como las gentes que no conocen a Dios. Que nadie abuse ni engañe en este asunto a su prójimo, porque el Señor castiga duramente todo esto, como ya les hemos advertido. Pues Dios no nos ha llamado a vivir en impureza, sino en santidad. Así pues, el que desprecia estas enseñanzas no desprecia a ningún hombre, sino a Dios, que les ha dado a ustedes su Espíritu Santo.” (1 Tesalonicenses 4:3-8. Versión Popular).***

Observe que santidad está estrechamente asociada con un cambio de pensamientos y actitudes hacia Dios y hacia nuestro prójimo. Lo uno no puede estar al margen de lo otro.

Pero si ahondamos más, encontraremos la concepción que Jesucristo transmitió a sus discípulos, y por supuesto a nosotros, en torno a lo que es la santidad y cómo se evidencia ***“Jesús le contestó: —El primer mandamiento de todos es: ‘Oye, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.’ Pero hay un segundo: ‘Ama a tu prójimo como a tí mismo.’ Ningún mandamiento es más importante que estos.” (Marcos 12:29-31. Versión Popular).***

La santidad, entonces, glorifica a Dios. Es nuestro tributo y reconocimiento a la Salvación que trajo a nuestra existencia.

Cuando se pone de manifiesto en nuestro ser que hay santidad, es evidente también que se produce un crecimiento en el área espiritual. Está íntimamente relacionado con la disposición de ser santos, en consonancia con lo que Dios espera de ti y de mí.

Una pregunta final, ¿qué impide la santidad en nosotros? Ante todo, el ánimo carnal o pecado heredado. Nacimos con él. Pero podemos sobreponernos, si andamos tomados de la mano del Señor Jesucristo. Él nos dará la victoria.

III.- RETOS EN LA VIDA CRISTIANA PRÁCTICA

1.- Tú estás dando pasos firmes hacia el servicio en la obra de Jesucristo. ¿Te has preguntado qué implica la santidad para ti?

2.- ¿Has identificado los elementos que impiden que haya santidad en tu vida?

3.- ¿Es posible alcanzar la santidad en nuestras fuerzas? Explica por qué.

4.- ¿Recuerdas qué espera Dios de su pueblo?

5.- ¿Podrías mencionar una de las características de Dios que hemos estudiado en la presente Lección?

LECCIÓN DOS

LA CONSAGRACIÓN EN EL CRISTIANO

I.- VERSICULO PARA MEMORIZAR

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Romanos 12:1).

II.- ¿QUÉ DICE LA BIBLIA ACERCA DE LA CONSAGRACION?

Cuando vamos a las Escrituras en procura de descubrir qué nos enseñan respecto a la Consagración, aprendemos dos cosas. La primera, es que parte de una decisión personal, de caminar agradándole al Señor en todo cuanto pensamos y hacemos. La segunda, como verás un poco más adelante, es que Dios es la santificación y consagración misma. Es decir, Dios nos consagra para Él.

El apóstol Pablo escribió un pasaje extraordinario que te ampliará al respecto: “*Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional*” (Romanos 12:1).

Observe cuidadosamente por lo menos tres cosas:

1.- Dios nos ayuda en el proceso de consagración. No estamos solos. Jamás lo hemos estado ni lo estaremos en el proceso de crecimiento personal y espiritual. Por esa razón Pablo les “ruega” a los cristianos de roma e, inmediatamente, invoca la misericordia divina. Porque era en Dios y con ayuda de Dios como ellos se consagraban. ¿Te das cuenta, el asunto no resulta tan difícil?

2.- Cada cual toma la decisión de consagrarse o no. Dios no nos obliga. Nos ofrece su ayuda, pero no nos obliga. Y la consagración tiene estrecha relación con nuestro cuerpo. Es tanto como someterlo a Él. Permitirle que se glorifique en nosotros. Que sea nuestro Padre pero además, quien gobierne nuestros pensamientos y acciones.

3.- Nuestra consagración, agrada a Dios. Dios espera hijos entregados a Él. Que le honren. Que le glorifiquen. Que anden en su temor. Por este motivo, estamos llamados a reevaluar cómo está nuestra vida delante de Él y pedirle que nos ayude aplicando los ajustes y transformación que somos conscientes, necesitamos en nuestro ser.

¿Y la inclinación al pecado?

Somos conscientes que, como hombres y mujeres de Dios, estamos siempre expuestos a la tentación del pecado. Sin embargo, si avanzamos tomados de la mano del Señor Jesucristo, podemos vencer. Nada nos detendrá. “*Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad*” (1 Juan 1:8, 9).

Por supuesto, Dios sabe las enormes luchas que libramos cada día; sobre todo con el deseo de hacer lo que—sabemos de antemano—no agrada al Creador. Pero si estamos en el propósito de consagrarnos, cuando esas tentaciones vengan a nuestra existencia, iremos a

Jesucristo en procura de su fortaleza para vencer. ¿Has meditado en el asunto o quizá sigues batallando en tus fuerzas? Hoy es el día de que dependas de Jesucristo para vencer en todas las áreas de tu vida.

El plan original de Dios es que tú y yo vivamos en santidad, consagrados a Él, tal como lo describe el autor sagrado: *“Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Y de hacer el bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios” (Hebreos 13:12, 16).*

No es algo opcional. La consagración y santidad delante de Dios, son un mandato para tu existencia.

Tú tienes la capacidad de elegir

Si en tu corazón hay una determinación de consagrarte y ser santo delante de Dios, podrás lograrlo. Él te ayudará. La Biblia deja claro que se trata de una determinación personal, en lo más profundo de nuestro corazón, que nos alienta a seguir adelante: *“En este día pongo al cielo y a la tierra por testigos contra ustedes, de que les he dado a elegir entre la vida y la muerte, y entre la bendición y la maldición. Escojan, pues, la vida, para que vivan ustedes y sus descendientes; amen al Señor, séanle fieles, porque de ello depende la vida de ustedes y el que vivan muchos años en el país que el Señor juró dar a Abraham, Isaac y Jacob, antepasados de ustedes” (Deuteronomio 30:19, 20. Versión Popular).*

Si estamos en consagración delante de Dios, podremos servirle eficazmente en la proclamación del Evangelio transformador de Jesucristo. ¿Habías meditado en este aspecto tan importante de la vida cristiana?

Infinidad de personas anhelan ser poderosos ministros en manos del Señor, pero pese a ello, no dan testimonio de vida. Estás más desubicados que cualquier pecador. Claro, alguna vez aceptaron a Cristo pero, antes que serle fieles, caminan con un pie en el mundo y otro en las cosas de Dios. Son senderos no son rectos.

Es importante que recuerdes aquí las enseñanzas del Señor Jesús. *“Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Marcos 8:34).*

Tus elecciones deben ser correctas. Y en lo que respecta a la vida cristiana, mucho más. La Biblia es clara en cuanto a la consagración y santidad. La decisión en torno a qué camino tomar, es tuya y nada más que tuya.

III.- RETOS EN LA VIDA CRISTIANA PRÁCTICA

1.- ¿Has tomado la decisión de consagrarte a Dios? Este día es propicio para hacerlo. Des de ahora. Ya mismo.

2.- ¿Has meditado en el hecho de que decidir consagrarte es una decisión personal y que, si bien es cierto, nadie te obligará, tampoco nadie tomará la decisión por ti?

3.- ¿Ya descubriste cuáles son los elementos de tu vida personal, quizá los hábitos pecaminosos, que te impiden una plena consagración delante de Dios?

4.- ¿Estás dispuesto a depender del Señor Jesucristo para vencer el asedio de las tentaciones que te llegan a diario?

5.- ¿Has meditado en el hecho de que, si deseas servir en la obra del Señor, debes andar en consagración?

6.- ¿Qué piensas respecto a las enseñanzas que aprendemos en la Biblia respecto a la consagración y la santidad?

LECCIÓN TRES

LOS DONES ESPIRITUALES

I.- VERSICULO PARA MEMORIZAR

"Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios". 1 Pedro 4:10.

II.- ¿CUÁL ES LA PERSPECTIVA BIBLICA RESPECTO DE LOS DONES?

Cuando vamos a las Escrituras aprendemos que Dios otorga dones -entiéndase un regalo inmerecido en materia espiritual—a cada uno de los creyentes, con el propósito de que puedan ejercer su ministerio al interior y exterior de la iglesia, edificando a los demás en la fe.

Tales dones no se alcanzan por méritos propios, capacitación teológica o tras escalar determinados peldaños en la vivencia de Cristo, sino como una gracia de nuestro amado Padre.

Es necesario que diferenciamos los **dones** de los **talentos**. Los primeros son provistos por Dios desde el ámbito espiritual aunque ejercen influencia en el plano material, y los segundos son el conjunto de características y habilidades en un creyente, que le permiten ser instrumentos útiles en el reino de Dios. Son materiales, tienen aplicación en el mundo material aunque con ellos se puede influenciar positivamente en el mundo espiritual.

Se adquiere un don esencialmente por fe. Y son para ministrar al pueblo de Dios. Aquél que hace buen uso de los dones es a quien llamamos ministro. Usted como creyente, ahora que está activo sirviendo al Señor en su iglesia o se prepara para ello, es un **ministro**. ¿Por qué ministro? Porque ministra la multiforme gracias de Dios a su pueblo.

Es necesario que tengas en cuenta que:

1.- Hay que poner los dones al servicio de la iglesia.

Cuando hacemos una lectura cuidadosa del texto de Pablo en su carta a los Romanos capítulo 12 versículos del 4 al 8 y tomamos especial cuidado del versículo 6 que a la letra dice: "Pero Dios en su generoso amor le ha dado a cada uno dones diferentes" (Versión La Biblia, la Palabra de Dios para todos).

Posteriormente en su primera carta a los Corintios (12:8-10) complementa el asunto y dice: *"Todo lo hace un solo Espíritu y él decide lo que le da a cada cual"*.

Observe que es Dios quien dispone de qué manera nos dota con los dones. No es por nuestra condición o bajo la pretensión de presionar a Dios. Él lo hace en su infinita voluntad.

2.- Dios concede dones específicos.

Cuando lees Efesios 4:11, aprendes que Dios concede dones específicos conforme nos vaya a utilizar en la obra del reino. *"Cristo mismo le dio dones a la gente: a unos, el don de ser apóstoles; a otros el ser profetas; a otros el de anunciar las buenas noticias; y a otros el de ser pastores y maestros."* (Versión La Biblia, la Palabra de Dios para todos).

Cuando se produce la manifestación de tales dones, es para que seas siervo fiel y útil en la iglesia, como anota el apóstol Pablo: *“Él dio esos dones para preparar a su pueblo santo para el trabajo de servir al cuerpo de Cristo. Este trabajo debe continuar hasta que estemos todos unidos en la misma fe y en el mismo conocimiento del Hijo de Dios. Debemos seguir creciendo hasta que seamos maduros como Cristo y compartamos su perfección”* (Efesios 4:12, 13. Versión La Biblia, la Palabra de Dios para todos).

Tú no puedes quedarte quieto. Debes estar activo. Es lo que Dios espera de ti cuando sirves en Su obra.

Es importante aquí que recordemos el origen griego de la palabra “don”. Significa “carisma”. Lo interpretamos en nuestro contexto como una gracia, facultad milagrosa o un favor especial. Es sin duda algo que el creyente no merece ni puede obtener por fuerza propia.

3.- El Espíritu Santo se manifiesta en el cristiano con los dones.

En las Escrituras aprendemos que recibimos el sello del Espíritu Santo cuando recibimos la Salvación en el Señor Jesús. Y, es el texto sagrado el que nos dice que el Espíritu Santo se manifiesta en el cristiano con los dones: *“El Espíritu se muestra de manera diferente en cada uno para beneficio de todos”* (1 Corintios 12:7. La Biblia, la Palabra de Dios para todos).

¿Qué papel juega en todo éste proceso tu pastor o líder? Un papel muy importante como quiera que son quienes nos orientan en el proceso de descubrimiento y el desarrollo de los dones entre los miembros de la iglesia.

4.- Descubriendo los dones espirituales.

Como quiera que en las Escrituras que hemos visto aprendemos que cada creyente tiene como mínimo un don, es necesario identificarlo y usarlo para el cuerpo de Cristo. ¿Tienes claro este aspecto? Pues bien, a continuación te sugerimos algunos pasos que consideramos esenciales en el descubrimiento y desarrollo de los dones espirituales.

4.1.- ¿Estás cumpliendo los deberes de la vida cristiana?

En consonancia con Romanos 12:1-3, es esencial que cumplas con los deberes que te asisten como discípulo del Señor Jesús. Tu vida es el sacrificio vivo a Dios. Debes agradarle en tu andar. ¿Cómo hacerlo? Mediante una estrecha dependencia de Él. No en tus fuerzas sino en las de Él.

Es necesario que se produzca una transformación en nuestra forma de pensar y de actuar, que son los pilares de una vida de testimonio cristiano.

4.2.- ¿Estás sirviendo en la obra de Dios?

Es probable que no estés sirviendo, no tanto porque no hayas tenido una manifestación del Espíritu Santo con un don, sino porque todavía albergas temores, ansiedad, incertidumbre, inseguridad o simplemente no quieres comprometerte con la iglesia.

Pídele a Dios en oración que te muestre el don con el cual has sido bendecido y la forma como vas a utilizarlo en la extensión del reino.

4.3.- ¿Siento alguna inclinación especial por el servicio o área específica en la que puedo ser útil para la iglesia?

Constituye sin duda un indicador muy útil el que revises si hay alguna área del servicio en la iglesia en la que sientes libertad y pleno desarrollo, porque probablemente allí es donde hay un don manifestándose y será de bendición para el pueblo de Dios.

III.- RETOS EN LA VIDA CRISTIANA PRÁCTICA

1.- ¿Has tomado conciencia de que, como cristiano, Dios te ha concedido **dones** que debes mantener al servicio de Su reino?

2.- ¿Tienes clara la diferencia entre **dones** y **talentos**?

3.- ¿Has descubierto en tu vida negligencia o diligencia al hacer uso de los **dones** y **talentos** en la extensión del reino de Dios?

4.- ¿Has hablado con tu pastor o líder acerca de la utilización de tus dones en el servicio en la obra del reino de Dios? Si no lo has hecho, esta semana es el período oportuno para hacerlo.

5.- ¿Estás sirviendo en alguna área de la iglesia y te sientes cómo en ella, porque sabes que eres útil? Si no has hecho esta reflexión, la harás esta semana.

LECCIÓN CUATRO

LA NECESIDAD DE SER PERDONADO Y PERDONAR

I.- VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándonos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo". Efesios 4:32.

II.- ¿QUÉ IMPORTANCIA TIENE EL PERDÓN?

Quando vamos a las Escrituras, aprendemos que el perdón reviste una importancia única. Es trascendental para ti. ¿Por qué razón? Porque se orienta en tres direcciones: de un lado recibimos el perdón de Dios, en segundo lugar recibimos el perdón de aquellos a quienes hemos ofendido, y tercero, tú y yo debemos perdonar a quienes nos han causado algún daño.

Quando el apóstol Pablo aborda el asunto e instruye que seamos "benignos", no está diciendo otra cosa que es menester que tú y yo seamos moralmente buenos, benevolentes, amables. Ese es su significación en el griego. Y es apenas natural corroborar que aquél que es benigno, mantiene unas excelentes relaciones interpersonales, además de que su relación con Dios es óptima.

1.- El proceso comienza con pedir perdón

Si comprendes que el perdón no es un asunto trivial sino que por el contrario es muy serio para tu crecimiento personal y espiritual, debes comenzar pidiendo perdón a Dios por tus fallas.

Esa es la instrucción que recibimos del apóstol Juan: *"Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad"* (1 Juan 1:8, 9).

Toma nota del hecho de que si recibes el perdón divino, se te quita un gran peso de encima, retorna la tranquilidad a tu vida y puedes comenzar de nuevo. El perdón del Señor es posible gracias al sacrificio de Jesús en la cruz. El murió por tus pecados y los míos y nos limpió en la cruz.

Sin duda Satanás vendrá a inquietarte a recordar tus pecados de antaño, pero debes tener en cuenta que cuando Dios perdona, lo hace de una vez y para siempre, como lo indica el autor sagrado: *"Cuando está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones"* (Salmo 103:12).

No tiene sentido, entonces, que nos sigamos atormentando por lo que hicimos ayer ya que, si hemos ido a la presencia de Dios con arrepentimiento sincero y con una auténtica decisión de cambio, el perdón es nuestro.

2.- Si Dios me perdonó, debo perdonar a los demás

Recibir el perdón de Dios pero guardar rencor hacia quienes nos ofendieron, sería una actitud egoísta y por supuesto, muy distante de lo que Dios espera de ti.

El Señor Jesús enseñó: *“Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”* (Mateo 5:23, 24).

Nuestro amado Hacedor espera que no solo expresemos exteriormente nuestra fe y amor hacia Él sino que también lo manifestemos con nuestras acciones, limpiando el corazón de resentimiento, odio y amargura. Sin duda alguna, ése no es el plan que tiene para ti y para mí.

3.- Perdonar mejora mi relación con Dios, conmigo y con los demás

¿Has meditado en los muchos beneficios que trae pedir perdón y ser perdonado? En primera instancia mejora tu relación con Dios, segundo, contigo mismo y tercero, optimiza tus relaciones interpersonales.

Dice el autor sagrado: *“Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado. Mas ciertamente me escuchó Dios; atendió a la voz de mi súplica”* (Salmo 66:18, 19).

La Biblia nos enseña además que si perdonamos a otros, Dios nos perdonará. Y por supuesto que deseas el perdón divino, ¿cierto? Aquél que no perdona, tal como lo aprendemos en las Escrituras, es estorbado por una profunda raíz de amargura que echa a perder su vida (léase Hebreos 12:15).

Es importante que revises hoy tu vida y te dispongas a ser tratado por Dios en el área de recibir perdón y perdonar. ¡Tu vida será transformada!

III.- RETOS EN LA VIDA CRISTIANA PRACTICA

- 1.- ¿Has pedido perdón a Dios por tus pecados?
- 2.- ¿Piensas dejar para otro día el paso de ponerte a cuentas con Dios?
- 3.- ¿Albergas rencor y resentimiento en tu corazón hacia otras personas?
- 4.- ¿Qué pasos has dado para perdonar?
- 5.- ¿Descubriste ya qué es lo que te dificulta en el proceso de perdonar?

LECCIÓN CINCO

VIDA CRISTIANA CON HECHOS

I.- VERSÍCULO PARA MEMORIZAR.

"No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien, y mayormente a los de la familia de la fe". (Gálatas 6:9, 10).

II.- ¿QUÉ IMPORTANCIA TIENEN LOS HECHOS DEL CRISTIANO?

La Vida Cristiana Práctica, como su expresión lo manifiesta, lleva al plano real lo que dices. No puedes quedarte únicamente en la dimensión de la teoría. Aprender versículos, saber mucha teología pero no materializar el amor al prójimo y brindarles ayuda cuando más lo necesitan, es vivenciar la religión a nuestra manera, sin sentido, con muchos vacíos.

1.- Obrar bien es un imperativo, no una opción.

Obrar bien no es algo que decidamos si queremos hacerlo o no. Pablo escribe: "*No nos cansemos, pues, de hacer bien*" (versículo 9a). Es imperativo. En otras palabras, ineludible. Por supuesto, alrededor tuyo encontrarás quienes aplican los versículos bíblicos que les convienen. Son especialistas en recordar pasajes Escriturales para su conveniencia. Pero llegado en momento, se quedan en meras palabras. ¿Has meditado en este asunto? ¿Acaso eres tú uno de aquellos cristianos de imagen únicamente? Si es así y conforme avanzas en este proceso de discipulado, debes pensar en la necesidad de imprimir cambios a tu caminar con Jesucristo.

Es probable incluso que te hayas tornado insensible. Suele ocurrir. Estamos tan acostumbrados a lo que ocurre alrededor, que nada nos conmueve. Pues bien, debes tener mucho cuidado porque ser cristiano implica justamente vivir a Cristo, seguirle a Él, obrar conforme nos enseñó y aprendemos en las Escrituras.

2.- Obrar bien trae bendición

Detrás de hacer el bien, se encierra una maravillosa promesa, como lo describe el apóstol Pablo: "... *porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.*" (Versículo 9 b). De acuerdo con lo que leemos, si perseveramos obtendremos bendición. El bien que hagamos se revierte. Es un premio a nuestra actitud, de corazón y de pensamiento.

Pero observa además que debes ser perseverante. Obrar bien un día a la vez, sin dejar de lado esta disposición. No puedes ser bondadoso hoy y mañana querer actuar a tu manera. Ese no es el plan de Dios para ti.

El pasaje bíblico que leemos hoy, nos enseña asimismo es necesario manifestar nuestro amor y solidaridad cristianas a todas las personas, sin dejar de lado a aquellos que pertenecen a la familia de la fe, es decir, quienes se congregan contigo en la iglesia.

3.- Una actitud de servicio

Como creyentes, estamos llamados a manifestar un espíritu de servicio a los demás. Y sólo podemos desarrollarlo en la medida en que cultivemos la humildad y la sencillez en nuestro corazón. Recuerde que se puede ser sencillo pero no humilde e igual, ser humilde pero no sencillo.

El Señor Jesús nos ofreció una tremenda lección en un pasaje bíblico muy conocido por todos: *“Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, así también hagáis”* (Juan 13:12-15).

Aquél a quien todos seguían, se despojó de su investidura para ser el más humilde. Ellos mismos no podían creer lo que estaba ocurriendo. Y en tu vida, ¿estás dispuesto a servir con entrega total o siempre encuentras una razón para no hacerlo?

Por último hay un versículo que vale la pena considerar. Forma parte de las enseñanzas del amado Hijo de Dios: *“así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos”* (Lucas 17:10).

Nuevamente pone de relieve la trascendencia de servir y hacer mucho más de aquello que nosotros consideramos, es único y sobresaliente.

III.- RETOS EN LA VIDA CRISTIANA PRÁCTICA

1.- ¿Has meditado acerca de si llevas a la práctica todo aquello que has aprendido en las Escrituras?

2.- ¿Qué has hecho para modificar aquellas actitudes que, con base en lo aprendido en la Biblia, sabes que no agradan al Señor?

3.- ¿Cuál es tu actitud frente a hermanos en la fe cristiana cuando enfrentan algún tipo de necesidad?

4.- ¿Ha descubierto si en ti hay un espíritu de servicio a los demás o por el contrario, elude prestar ayuda a quienes lo necesitan?

5.- ¿Acaso has descubierto que todavía anidan en tu corazón el orgullo y la autosuficiencia? ¿Qué aprendiste hoy en las Escrituras para aplicarlo a la vida cristiana práctica?

LECCIÓN SEIS

EL CRISTIANO Y LAS RELACIONES INTERPERSONALES

I.- VERSÍCULO PARA MEMORIZAR.

"Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres".
Romanos 12:18

II.- ¿QUÉ IMPORTANCIA TIENEN LAS RELACIONES INTERPERSONALES?

¿Por qué dedicarle una Lección específicamente dirigida a abordar el tema de las relaciones interpersonales? Si te has formulado esta pregunta, la respuesta es sencilla: porque es cuando tenemos buenas relaciones con los demás, cuando comenzamos a evidenciar si en verdad Jesucristo está obrando en todas las áreas de nuestro ser o por el contrario, seguimos actuando en la carne.

1.- En cuando dependa de nosotros

En el cristiano debe existir la mejor y mayor disposición para mantener unas buenas relaciones con su prójimo. Parten de una comunicación eficaz, en la que no imponamos nuestros criterios y comprendamos que, en cada momento, estamos construyendo una relación.

El apóstol Pablo es muy claro al advertir que es necesario tú y yo no podemos desechar el trato con los demás cuando surge la más mínima desavenencia. Por el contrario, debemos tomar nota de su instrucción: *"Si es posible, en cuanto dependa de vosotros..."*

Analiza con detenimiento y descubrirás que muchas veces pudiste zanjar alguna diferencia pero, fruto de tu orgullo, no quisiste admitir un error. Preferiste que la diferencia se profundizara hasta convertirse en un problema.

Cuando es posible, es menester que tengamos un trato afable, comprensivo y tolerante con todas las personas que se encuentran alrededor. Es cierto que algunas son difíciles, pero, ¿has pensado que Cristo Jesús les ama y cuál sería el grado de amor que les brindaría a pesar de sus defectos?

2.-La paz en nuestra vida, ¿para qué sirve?

Para que podamos tener paz en nuestras relaciones interpersonales, es importante que primero haya paz en nuestro corazón. Tú tienes que anidarla en lo más profundo de tu ser.

Si nos remitimos al Antiguo Testamento, descubrimos que la palabra hebrea que traduce paz es "Shalom", que significa salud, bienestar y prosperidad. En el Nuevo Testamento, el término para paz es usado con la significación de unidad, prosperidad, quietud y reposo.

Sobre esta base, aprendemos que paz no solamente está estrechamente relacionada con la ausencia de conflicto, sino también con armonía y tranquilidad interior.

3.- ¿Cuál es el propósito de Dios?

El propósito eterno de Dios para nosotros es que la paz reine en nuestras relaciones. Como recordarás, hemos visto que esa paz debe primar en nuestra relación con Dios, con nosotros y por supuesto, con los demás.

Ese grado de armonía interior es posible tenerlo con nuestro Supremo Hacedor como con nosotros, cuando leemos cuidadosamente el texto de Romanos 5:10: *“Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.”*

Si bien es cierto estábamos distanciados del Padre, el sacrificio en la cruz de su amado Hijo eliminó la brecha que nos separaba. Trajo paz. Es real. Tú puedes y debes experimentarla. Significa que no hay nada que te acuse ni se convierta en carga para el corazón, porque Dios te perdonó. Lo hizo por amor. Y así mismo tú debes perdonar a tu prójimo.

Este principio queda ilustrado con otro pasaje bien importante, que tú encontrarás en la carta del apóstol Pablo a los cristianos de Roma: *“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo...” (Romanos 5:1).*

En tales circunstancias, tenemos la sensación de tranquilidad que tanto anhelábamos. *“Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.” (2 Corintios 5:18, 19).*

¿Qué hay que impida que tú—con todas las características de un vencedor que te rodean ahora—puedas relacionarte bien con todos?

Hoy es el día para comenzar una existencia renovada, pidiendo a Dios la fortaleza necesaria para mantener un adecuado y satisfactorio canal de comunicación con quienes te rodean, lo que traerá paz a tu mundo interior y una buena relación con el Señor-

III.- RETOS EN LA VIDA CRISTIANA PRÁCTICA

1.- ¿Has meditado en el buen número de ocasiones en que pudiste mantener una buena relación con tu prójimo pero fruto de tu orgullo, no aceptaste algún error?

2.- ¿Miras a los demás desde la perspectiva humana, sujeta a rencores y motivos para odiar, o por el contrario con el amor de Jesucristo?

3.- Si haces un análisis cuidadoso en tu interior, ¿puedes decir que tienes paz en todos los órdenes? ¿Haz identificado qué roba tu armonía interior?

4.- ¿has evaluado qué es lo que impide que mantengas unas buenas relaciones interpersonales con tu prójimo?

LECCIÓN SIETE

EL CRISTIANO Y EL AMOR A LOS ENEMIGOS

I.- VERSÍCULO PARA MEMORIZAR.

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8).

II.- ¿QUÉ POSICIÓN DEBEMOS ASUMIR FRENTE A LOS ENEMIGOS?

Sin duda tendrás, como suele ocurrir, personas alrededor que por diversas circunstancias, motivadas o no, se convierten en antagonistas. Son enemigos que, si no han desarrollado la capacidad de perdonar, te seguirán odiando por siempre. ¿Cuál ha sido tu posición frente a una situación así? El propósito de la Lección de hoy es que analicemos el tema del amor a los adversarios a la luz de la Biblia.

1.- Dios nos amó, aun cuando éramos sus enemigos.

Es evidente que al asumir una posición contraria a lo que Dios esperaba de nosotros, nos convertimos en sus enemigos. Él desde siempre nos manifestó su amor, pero estábamos distantes de Él porque queríamos hacer las cosas a nuestra manera.

Pese a ello, su amor siguió siendo ilimitado al punto de que, para eliminar la brecha que nos separaba de Él, envió a su Hijo Jesús a morir por nuestros pecados. *“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” (Romanos 5:8).*

Se trata, sin duda, de un texto contundente. Fue necesario que Jesucristo vertiera su sangre en la cruz para limpiar nuestras trasgresiones.

2.- Dios espera que perdonemos a los enemigos

Aquellos a quienes tú ves como enemigos, e incluso llegas a odiarlos, Dios en su infinita misericordia los aprecia como seres que necesitan ser transformados y no abandona su amor hacia ellos. ¿Irónico, verdad? Quien se desgasta odiando y manteniendo vivo el resentimiento en su corazón eres tú.

Te invito para que leas un pasaje Escritural que arroja luces en torno al tema que venimos tratando: *“Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.” (Mateo 5:43-48).*

El amor hacia quienes nos causan daño, es imperativo no opcional para ti y para quienes profesamos fe en el Señor Jesús. Es más, el Señor Jesús nos invita a orar por ellos. Preocuparnos porque las bendiciones lleguen a todos, pese a que ellos estén anhelando para nosotros maldiciones.

¿Choca esto con la concepción que tenías de tiempo atrás, respecto a qué hacer con los antagonistas? Sin duda que sí. Pero ahora, en tu condición de creyente, "las reglas de juego" no son a tu manera, sino conforme Dios lo dispone.

Es la forma de agradar al Padre celestial, ahora en nuestra condición de hijos suyos.

3.- Dios obrará justicia frente a los ataques de los enemigos

La tendencia natural es que busquemos aplicar la justicia a nuestra manera. Pero, ¿es acaso lo que espera Dios? Sin duda que no. Con base en nuestros criterios lo que haríamos sería atizar el fuego del rencor.

El procedimiento a seguir fue marcado por el Señor Jesús cuando dijo: *"No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza."* (Romanos 12:19, 20)

Dios es quien toma en sus manos la justicia. Él espera que no lo hagamos nosotros. Por el contrario, estamos llamados a ser comprensivos, tolerantes y hasta amorosos con aquellos que nos causan daño. Así no querramos admitirlo. Es una actitud a la que estamos llamados.

Desde hoy debes evaluar cuál es tu actitud frente a los enemigos y tomar la determinación de avanzar, a pasos firmes aunque algunas veces parezcan lentos, en el propósito de ser transformador en nuestros pensamientos y acciones con relación con quienes se convierten o nosotros consideramos, los enemigos.

III.- RETOS EN LA VIDA CRISTIANA PRÁCTICA

- 1.- ¿Cuál es tu actitud frente a quienes se oponen e identificas como adversarios?
- 2.- ¿Se te ha dificultado perdonar a tales personas?
- 3.- ¿Has avivado el rencor hacia quienes tienes identificados como antagonistas?
- 4.- ¿Has meditado en el hecho de que Dios ama infinitamente a aquellos a quienes consideras tus enemigos?
- 5.- ¿Oras por tus enemigos? Es hora que, desde hoy, comiences a hacerlo.

LECCIÓN OCHO

EL CRISTIANO Y LA GUERRA ESPIRITUAL

I.- VERSÍCULO PARA MEMORIZAR.

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” (Efesios 6:12).

II.- ¿QUÉ POSICIÓN DEBEMOS ASUMIR ANTE LA GUERRA ESPIRITUAL?

Cuando recibiste al Señor Jesús como único y suficiente Salvador, comenzaste un proceso que no concluye cuando vas a la congregación, oras o lees la Biblia. Es mucho más complejo. Te desenvuelves en dos mundos: el material y el espiritual.

Desde el plano material, enfrentamos oposición de quienes están alrededor y no quieren que experimentemos el cambio y crecimiento personal y espiritual. En el plano espiritual, son Satanás y sus demonios los que buscarán ponernos tropiezo. En esta Lección aprenderemos valiosas pautas, con fundamento en la Biblia, para saber de qué manera enfrentar exitosamente la guerra en la que estamos inmersos.

1.- Peleamos contra un ejército organizado.

Con frecuencia nos enfrascamos en librar la batalla que tenemos frente a nuestros ojos, pero el apóstol Pablo advierte que el asunto va mucho más allá: *“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” (Efesios 6:12).*

Además de adversario constante, Satanás y sus huestes son muy organizados. Observe que su organigrama lo componen principados, potestades y gobernadores de las tinieblas de este siglo.

Aunque no podamos verlos, los demonios ejercen una singular influencia y así como Dios tiene instrumentos para usarlos en la extensión de Su Reino y en hacer el bien, los espíritus de maldad se valen de personas que están abiertas a la maldad.

Es evidente entonces que no debemos ni podemos librar la batalla en las fuerzas humanas sino en las de nuestro amado Señor y Dios.

3.2.- El cristiano debe estar preparado para la batalla

Cuando leemos Efesios 6:10-20 que alude a la guerra espiritual de los hijos de Dios, indica que se requiere de un lado de la intervención divina, de otra la humana y todos estos componentes protegidos con una armadura especial que le invito a examinar cuidadosamente en las Escrituras.

Es imperativo que no pasemos por alto esta realidad y, tal como expone el apóstol Pablo, estemos dispuestos a dar la batalla: *“Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta*

contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo... ” (2 Corintios 10:3-5).

No podemos retroceder en nuestra lucha. Es necesario seguir firmes, adelante, dispuestos a no rendirnos y menos, a volver atrás.

3.3.- Estamos llamados a vencer en la guerra espiritual.

Aunque Satanás y sus demonios nos venden la idea de que son muy poderosos, el verdadero poder lo tenemos los hijos de Dios quienes somos llamados a vencer en el Nombre y poder de Jesucristo.

No estamos ajenos al conflicto espiritual y físico y no podemos creer tampoco que el ser cristianos nos torna exentos a los problemas que desencadena. Por el contrario, es algo previsible, como describen las Escrituras: *“Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo... en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa. Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.” (2 Timoteo 2:3, 9, 10)*

No obstante y aunque arrecien las batallas, nada ni nadie nos podrán vencer porque quien va adelante, como poderoso capitán, es Cristo Jesús.

Sobre el particular, hay un texto revelador que debemos recordar ahora: *“Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz.” (Miqueas 7:8).*

El propio apóstol Pablo, uno de los hombres de mayor reconocimiento en la propagación del cristianismo, admitió: *“Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores.” (2 Corintios 7:5).*

Quizá se pregunte, pero ¿cómo podemos vencer si por momentos nos sentimos débiles?

Jamás olvide que el Señor Jesús vertió su sangre por usted en la cruz. Esa sangre, como anotan las Escrituras, es la que le lleva a la victoria: *“Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.” (Apocalipsis 12:11).*

Una de las tareas que tenemos para esta semana, es meditar en el conflicto en el que nos vemos inmersos, aprestarnos a pelear con la armadura de Dios y depender en todas las jornadas, hoy y mañana, del Señor Jesucristo.

III.- RETOS EN LA VIDA CRISTIANA PRÁCTICA

- 1.- ¿Cuál es tu percepción respecto a la guerra espiritual?
- 2.- ¿Habías meditado antes en la trascendencia de la guerra espiritual en la vida del cristiano?
- 3.- En el mundo espiritual, ¿has librado batallas en tus fuerzas o en las de Dios?
- 4.- ¿Estás preparado para librar la batalla, armado con la armadura espiritual?
- 5.- ¿Estás dispuesto a enfrentar los ataques del mundo espiritual fortalecido en Jesucristo el Señor?

LECCIÓN NUEVE

EL ENEMIGO ESPIRITUAL AL DESCUBIERTO

I.- VERSÍCULO PARA MEMORIZAR.

“Hijos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.” (1 Juan 4:4).

II.- ¿CONTRA QUIEN PELEAMOS?

Lo más difícil en todo enfrentamiento, es que cada uno de los bandos—al momento de la batalla—conozca con quién se enfrenta. A menos que con antelación se hubiera contado con el apoyo de espías, en el momento de la confrontación ni uno ni otros saben cuál es la capacidad de guerra de sus contendores, cuántos son, qué planes tienen y el grado de efectividad en el terreno de la pelea.

Es un cuadro gráfico respecto a la lucha militar. ¿Por qué lo compartimos contigo ahora? Porque es esencial que estés preparado para guerrear contra Satanás y, si lo ponemos al descubierto, tenemos asegurado que daremos pasos hacia la victoria, la cual como veremos un poco más adelante, se materializa en el poder de Jesucristo.

1.- ¿Quién es Satanás?

Resulta interesante que, cuando vamos a las Escrituras, nos hallamos con una descripción muy clara de quién es y de dónde proviene nuestro enemigo, Satanás.

El primer texto que te invito a considerar se encuentra en Isaías 14, 15: *“ ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo.”*

Con un análisis muy sencillo podrás descubrir varios aspectos interesantes:

- 1.- Satanás tuvo una posición privilegiada en el cielo, pero fue derribado.
- 2.- La decisión de arrojarlo fuera de la corte celestial, fue de Dios.
- 3.- Satanás ejercía poder -como aún lo hace pero ahora con engaños—sobre las naciones.
- 4.- El motivo por el que fue desterrado de la presencia de Dios fue por su orgullo, ambición de poder.
- 5.- Satanás será condenado para siempre al infierno. No será él quien mande allí, sino uno de los que pasará por siempre en el lago de fuego.

Cuando tomamos conciencia del origen y peligros que encierra para la humanidad confiar en un poder que no es el de Dios, hemos dado un paso de significación para desenmascarar a Satanás y ponerlo en evidencia, junto con sus mentiras.

2.- ¿Que hará Cristo Jesús?

Actualmente Satanás ha desplegado todo su poder—limitado por supuesto—de ataque contra los hijos de Dios. Contra ti y contra mí. Esa es la razón por la que muchos cristianos son perseguidos, cuestionados o señalados por la sociedad y se dificulta la proclamación del Evangelio. Pero no será siempre así.

Para descubrir lo que acontecerá con él, te invito para que vamos al libro de Apocalipsis, el último de la Biblia: *“Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.” (Apocalipsis 12:9, 10).*

Observa cuidadosamente que su papel, tal como lo leemos en ese pasaje, es *“engañar al mundo”*. No obstante, cuando Jesús regresa por Su pueblo, se produce el juzgamiento de nuestro adversario, y será lanzado a la perdición eterna.

Su labor de estar instigando a los creyentes, ponerles trampas y ridiculizarlos ante el mundo, habrá terminado.

Satanás no es invencible como hace creer. Por el contrario, ya fue vencido por la preciosa sangre que vertió nuestro Señor Jesús por tus pecados y los míos en la cruz.

3.- ¿Por qué Satanás tiene tanta acogida?

Cuando vemos por doquier el ocultismo y sus diferentes manifestaciones, entre ellas el indudable y satánico avance de la Nueva Era, encontramos que las manos del adversario espiritual están en medio.

Quienes le siguen son aquellos que se dejaron arrastrar por todas sus maquinarias y enredos, tal como lo advirtió el Señor Jesús: *“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.” (Juan 8:44).*

La estrategia del diablo y su séquito de ayudantes es la mentira. Y siempre está en función de esas maquinaciones. Por esa razón tú debes permanecer alerta. No permitir que te siga engañando. Y si descubres que has caído en sus garras, renunciar ahora, hoy mismo, en este instante, a todo aquello en lo que participaste y que, sabes, no honra ni glorifica al Padre celestial.

Nunca permitas que, a fuerza de estratagemas y artilugios, él tome fuerza y gane terreno en tu vida. Recuerda que, tal como advierten las Escrituras por mano de Pablo: *“Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz.” (2 Corintios 11:14).* También advierte el apóstol: *“Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.” (2 Corintios 11:3).*

Como podrás apreciar es asunto de cuidado, del cual debemos tomar atenta nota.

4.- ¿Cómo obtenemos la victoria?

La victoria sobre Satanás y sus artimañas está asegurada por la obra que el Señor Jesús hizo en la cruz al morir por tus pecados y los míos. Puso al descubierto a Satanás.

El apóstol Juan describió el hecho de que tú y yo fuimos llamados a obtener el triunfo sobre los ataques del adversario espiritual: *“Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.” (1 Juan 4:4).*

Tú tienes que tomar autoridad en Jesucristo. Él y nadie más que Él es quien nos hace vencedores. Recuerda que en la cruz donde murió Jesús, que está vacía porque Él resucitó y está con el Padre y pronto viene por Su pueblo—que somos tú y yo--, es donde vencemos: “Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.” (Mateo 16:24).

Por supuesto, los creyentes en Cristo Jesús enfrentamos dificultades. Pero no damos pie atrás. Sabemos que fuimos llamados a sobreponernos a toda dificultad, por el poder de Jesucristo y en el gobierno de Jesucristo.

III.- RETOS EN LA VIDA CRISTIANA PRÁCTICA

1.- ¿Has tomado tiempo para estudiar en las Escrituras quién es Satanás? En adelante, cada vez que leas sobre este personaje malo, nuestro enemigo, tomarás atenta nota. Descubrirás que no es tan “poderoso” como él le hace creer al mundo a través del ocultismo.

2.- ¿Estás prendido del Señor Jesús en oración para vencer los ataques que constantemente envía Satanás en contra tuya?

3.- ¿Descubriste ya que Satanás será juzgado? Su destino será la condenación eterna. Una de tus tareas es meditar en el hecho de que el Dios de poder en el que hemos creído sí es poderoso, y en cambio, Satanás es un fanfarrón que anda formando problemas sin poseer el poder que dice tener.

4.- ¿Estás moviéndote en el poder de Jesucristo o en tus fuerzas en la lucha que libras diariamente contra los ataques de Satanás?

LECCIÓN DIEZ

LA INTEGRIDAD DEL CRISTIANO EN UN MUNDO SIN VALORES

I.- VERSÍCULO PARA MEMORIZAR.

"Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón". Salmo 15:1,2.

II.- ¿ES IMPORTANTE LA INTEGRIDAD EN EL CRISTIANO?

La respuesta a este interrogante que sin duda te habrás formulado con frecuencia, es definitivamente sí. La integridad identifica a los seguidores del Señor Jesús. Es como su sombra. Una actitud que está estrechamente ligada a su existencia.

1.- Integridad, ¿cuándo evidenciarla?

La integridad debe estar presente en todos los pensamientos y acciones de quienes somos seguidores del Señor Jesucristo.

Como lo podemos aprender en las Escrituras, constituye una actitud de vida que honra y glorifica al Padre celestial, como lo describe el salmista: *"Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón" (Salmo 15:1, 2. Ver Salmo 26:2).*

Observa con detenimiento que andando rectamente, Dios se sentirá reconocido de ti, su hijo a quien Él ama.

2.- Una lucha constante

Sin duda razonarás: "¿Qué hacer con mi naturaleza humana?" pensarás incluso que eres proclive a fallar. Sin embargo, no puedes justificarte en absoluto.

El hecho de que tu condición de persona sujeta a la condición de pecado, te quiera arrastrar constantemente, no puede llevarte a la resignación con una actitud similar a la que asume la mundanalidad. ¡Tú fuiste llamado a ser diferente! Jamás olvides que ahora eres cristiano y, como tal, llamado a ser íntegro. Es lo que se espera de ti en todo momento y bajo toda circunstancia.

3.- Integridad: andar en el camino recto

Nuestras actitudes como cristianos se construyen a partir de asimilar las enseñanzas y ponerlas en práctica.

Recordemos lo que leemos en la Biblia: *"La integridad de los rectos los encaminará; pero destruirá a los pecadores la perversidad de ellos" (Proverbios 11:3).* Como es fácil deducir, ser íntegro guía al andar de hombres y mujeres. Por tanto, te guiará a ti.

III.- RETOS EN LA VIDA CRISTIANA PRÁCTICA

- 1.- Meditaré en la importancia que tiene asumir la integridad en mi vida como cristiano.
- 2.- Examinaré mi vida para determinar hasta qué punto la integridad está presente en mis pensamientos y acciones.
- 3.- Revisaré los textos bíblicos para evaluar de qué manera tienen aplicación para mi vida.
- 4.- Asumiré la actitud cristiana de caminar en el sendero de la integridad.

LECCIÓN ONCE

¡ROMPE LAS CADENAS DE LA MUNDANALIDAD!

I.- VERSICULO PARA MEMORIZAR

“No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él, porque nada de lo que está en el mundo—los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida—proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:15-17).

II.- ¿QUE SIGNIFICA APARTARSE DEL MUNDO?

Cuando hablamos de *“apartarse del mundo”* por supuesto habrá quienes salgan al paso para orientarse hacia los extremos. Asocian la expresión con marginarse de todo y de todos. Pero, ¿es eso lo que espera Dios de ti y de mí? La respuesta a este interrogante es el asunto en torno al cual gravita la Lección de hoy.

1.- Apartarse del mundo, un gran reto

Lo primero que debes es aprender es que *“apartarse del mundo”* representa un enorme reto para el cristiano. ¿La razón? La sociedad circundante te ofrece múltiples alternativas a las que deberás hacer frente si no quieres desviarte del camino de Salvación.

No hay lugar para opciones a medias. Estás en Cristo o no lo estás. Esa es la única respuesta.

2.- El Señor Jesús es quien te fortalece

Consciente de los enormes peligros que encierra el mundo y que se ciernen sobre el creyente, el Señor Jesús clamó al Padre al referirse a los discípulos y también a nosotros: *“No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal” (Juan 17:15).*

Un interrogante apenas natural: Si es tan complejo, ¿qué es el mundo? Si bien es cierto entre los hebreos no había un término que describiera *“mundo”*, los griegos que influenciaron la época y mundo en donde se desempeñó terrenalmente el Señor Jesús, lo identificaban como *“cosmos”* tal como lo hallamos 183 veces en el Nuevo Testamento.

En primera instancia se refiere al universo. En segundo lugar, se refiere a la tierra, habitada por los hombres. Por último, está relacionada con un sistema en el que se desenvuelve la existencia, totalmente al margen de los principios de Dios y gobernado por Satanás, el adversario (véase Juan 12:31; 2 Corintios 5:9 y 1 Juan 5:9).

El apóstol Pablo advierte que a los creyentes en Jesús les corresponde mantenerse al margen de la mundanalidad y aconseja *“... que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa” (Filipenses 2:15. Cf. Efesios 2:2).*

¿Cómo puedes vencer? Tomado de la mano del Señor Jesucristo. No hay otra posibilidad, ya que de quienes no andan en Cristo dice el apóstol Juan: *“Ellos son del mundo; por eso hablan de*

las cosas del mundo, y el mundo los oye” (1 Juan 4:5). Es necesario que te mantengas firme, en Cristo.

2.- El Señor Jesús te libera de la atadura de la mundanalidad

Es probable que al revisar tu existencia descubras que estás todavía sujeto a los pensamientos y deseos que te inclinan a la mundanalidad. ¿Qué hacer? La respuesta la ofreció el propio Señor Jesucristo. Él dijo: *“Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Juan 8:36).*

Por supuesto, esto implica que asuma en sus principios de vida cotidiana, la instrucción que impartió el Maestro: *“No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él, porque nada de lo que está en el mundo—los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida—proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:15-17).*

¿Qué ocurrirá entonces? Que como es apenas natural, experimentaremos no solo el rechazo de la sociedad sino también, las persecuciones.

Pero es esencial que tú seas radical en la decisión No se puede tener parte con el mundo y con las cosas de Dios. ¿Recuerdas la parábola de Jesús acerca del sembrador? La hallarás en el capítulo 18 del Evangelio de Lucas.

El versículo 18 explica, en palabras del Señor Jesús, que quienes no llevan fruto porque cayeron entre los espinos son aquellos amadores de los placeres. No significa que nos encerremos en casa distanciados de todo cuanto acontece alrededor sino, permanecer alerta a las maquinaciones de Satanás porque siempre, a ti y a mí, querrá engañarnos (2 Corintios 2:11).

Siempre ten presente que, en la condición de cristianos, hemos sido llamados a ser luz del mundo, con valores y principios diferentes, no con los mismos que mueven a todos aquellos que no tienen a Cristo en su corazón.

El Señor Jesús lo expresó enfáticamente cuando dijo: *“Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia” (Mateo 6:33)* al tiempo que el apóstol Pablo lo plantea de la siguiente manera: *“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba.” (Colosenses 3:1, 2).*

¿Estás dispuesto a asumir el reto? Recuerda que tienes asegurada la victoria.

III.- TAREAS PARA LA SEMANA

Las tareas que ocuparán esta semana mi proceso de crecimiento en la Vida Cristiana Práctica son:

- 1.- Revisaré cuidadosamente cuál es el concepto que tengo respecto a *“apartarse del mundo”*, verificando si mi concepción—tal vez errada--, me ha llevado a irme hasta los extremos.
- 2.- Revisaré mis pensamientos y acciones para evaluar si se encuentran en línea con la *“mundanalidad”* o, por el contrario, se acompasan con los principios bíblicos.
- 3.- Aplicaré a mi cotidianidad principios bíblicos que son contundentes respecto a lo que es vivir en el plan de Dios y lo que representa moverme en el plano de la mundanalidad, para no caer en lo mismo.

LECCIÓN DOCE

EL CRISTIANO FRENTE AL ESTUDIO DE LA BIBLIA

I.- VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". Mateo 4:4.

II.- ¿QUÉ IMPORTANCIA TIENE EL ESTUDIO DE LA BIBLIA?

Ningún ser vivo puede mantenerse activo sin aire, alimento y condiciones propicias. Igual ocurre con el cristiano. Debe permanecer en estrecho contacto con Dios mediante la oración, y conocer de Su santa voluntad a través de lo que lee en la Biblia. Por eso su actitud hacia ella debe ser de expectativa para aprender y asimilar los principios contenidos allí.

1.- Una buena salud espiritual

La lectura progresiva y sistemática de la Biblia nos ayuda a mantener una buena salud espiritual. Por esa razón el estudio de porciones de las Escrituras debe ser a diario.

Un excelente método es iniciar el estudio de un libro específico, leer y releer los versículos cuantas veces sea necesario, con el fin de facilitar el proceso de asimilación de las enseñanzas.

El Señor Jesús fue específico al referirse a lo que significaban para Él los Escritos sagrados: *"Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta" (Juan 7:16, 17).*

Es evidente que todo cuando hacía el Maestro, estaba en plena consonancia con las Escrituras. Por esa razón, su desenvolvimiento era absolutamente bíblico. Él amaba las Escrituras.

Incluso, Él fue más allá y dijo: *"El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mateo 24:35).*

Como creyentes, tú y yo debemos estar consultando lo que dice la Biblia. Nuestra doctrina tiene que tener fundamento en ella, no en meras palabras y emociones.

2.- El Señor Jesús confirmaba el cumplimiento de las Escrituras

Nada de lo que hay en las Escrituras, está allí por capricho. El propio Señor Jesús aseguró que textos de Isaías se tornaban realidad con su ministerio terrenal, tal como lo podemos leer en Lucas 4:16-21.

Es lo mismo que se puede apreciar cuando se cumple su muerte y resurrección. En su conjunto era el cumplimiento de lo anunciado por los Profetas. Es el grado de importancia y de seriedad que tiene la Biblia.

Hay otros versículos que te invito a leer para que tengas una comprensión de la perspectiva que tenía el Señor Jesús de todo el contenido de los escritos sagrados (Juan 15:3; Juan 17:17 y Juan 6:63).

3.- Llevar a la práctica

Con sus diferentes pronunciamientos, el Señor Jesús nos enseñó que las Escrituras deben, más que leerse para llenar una inquietud académica, estudiarlas para llevarlas a la práctica en nuestra vida cotidiana.

Pregúntate qué significan las Escrituras para ti. ¿Las valoras como guía para tus pensamientos y acciones? Al meditar en el asunto, recuerda que el amado Hijo de Dios las tenía muy en cuenta. Eran para Él una base de obediencia e identificación con Dios el Padre, que debe ser nuestra misma actitud

III.- RETOS EN LA VIDA CRISTIANA PRÁCTICA

- 1.- ¿Cuál es tu actitud frente a las Escrituras?
- 2.- ¿Aplicas en tu vida cotidiana lo que aprendes en las Escrituras?
- 3.- ¿Qué te dificulta aplicar a tu vida cotidiana lo que aprendes en las Escrituras?
- 4.- ¿Podrías mencionar algunos de los principios bíblicos que has llevado a la práctica?